

## ARTÍCULO

### Una síntesis de la teoría del diálogo

**Antonio Velasco Castro**

Universidad de Los Andes

avelcas@yahoo.com

**Leonor Alonso de González**

Universidad de Los Andes

lalonso@ula.ve

**Resumen:** Este artículo presenta una visión panorámica del estado actual de la teoría del diálogo, como un tópico propio de las ciencias sociales que amerita un abordaje interdisciplinario, dada la rica multiplicidad de enfoques, aplicaciones y desarrollos que aquella ha presentado. Se comienza por una revisión del desarrollo histórico de la teoría, para analizar después su tratamiento en tres áreas fundamentales, a saber: la filosofía, los enfoques lógico-formales al diálogo y su manejo como dispositivo práctico aplicable a las ciencias sociales. Finalmente se presentan los fundamentos para una teoría dialógica en el marco de la discusión planteada.<sup>1</sup>

**Palabras clave:** diálogo, teoría del diálogo, teoría dialógica, ética comunicativa, ética dialógica.

### A synthesis of the theory of dialogue

**Abstract:** This article offers a panoramic view of the current state of the theory of dialogue as a topic proper of the social sciences deserving an interdisciplinary exploration, given the variety of approaches, applications and developments that the former has presented. It is firstly carried out a review of the theory's historical development, in order to later analyze its treatment in three fundamental areas, namely: philosophy, the logical-formal approaches to dialogue, and its use as a practical device applicable to social sciences. The foundations for a dialogical theory within the framework of the discussion developed are finally present.

**Keywords:** dialogue, dialogue theory, dialogical theory, communicative ethics, dialogical ethics.

### Une synthèse de la théorie du dialogue

**Résumé:** Cet article présente une vue panoramique de la situation actuelle de la théorie du dialogue, comme un topique propre des sciences sociales que desserve une approche interdisciplinaire, étant donnée la riche multiplicité des abordages, applications et développements que celle-là a présenté. On commence par une révision du développement de la théorie, pour analyser après son traitement dans trois domaines fondamentaux, c'est-à-dire : la philosophie, les approches logiques et formelles au dialogue et son usage comme dispositif pratique applicable aux sciences sociales. On présente finalement les fondements pour une théorie dialogique encadrée dans la discussion développée.

**Mots-clés :** dialogue, théorie du dialogue, théorie dialogique, éthique communicative, éthique dialogique.

**Recibido:** 15/05/08; **aceptado:** 14/06/08.

## Introducción

El diálogo es un fenómeno consustancial a la especie humana, y acaso sea ésta la única capaz de dialogar; además, no hay posibilidad de funcionamiento de la sociedad humana sin el diálogo. Aunque, ciertamente, hay multitud de situaciones que se desarrollan perfectamente sin el diálogo y en las que su presencia resultaría inapropiada, es cierto que sin el diálogo en la interacción humana del día a día, la convivencia no sería posible. Ahora bien, a pesar de los avances logrados en la comprensión del fenómeno desde diversos ángulos disciplinares, aún se echa en falta una teoría unificada del diálogo; dado que ello no existe (vid. Mann, s/f), menos aun puede haber un paradigma dominante en el área, lo cual tiene la interesante ventaja de que brinda espacio para la creatividad, pero la fuerte desventaja es que hacen falta modelos de amplio alcance que pongan orden en este campo de estudio.

Partiendo de esta constatación, en este trabajo se presenta una visión panorámica de la teoría del diálogo, siendo nuestra intención simplemente la de proporcionar al lector una suerte de mapa que le permita ponerse al tanto de los trabajos que se han llevado a cabo en dicha área, en diferentes disciplinas, mas sin pretensión alguna de exhaustividad. Con tal propósito, en la primera sección se presentará una visión panorámica de lo que ha sido el desarrollo de la teoría del diálogo; en la siguiente se muestran las tendencias básicas en el estudio filosófico del diálogo, para posteriormente mostrar dos enfoques fundamentales, a saber: el estudio formal del diálogo y su empleo como medio o herramienta en las ciencias sociales. En la sección final se muestran los elementos principales de lo que podría constituir el entramado básico para una teoría del diálogo.

## 1. Desarrollo de la teoría del diálogo

Etimológicamente, diálogo viene de dos partículas griegas: el prefijo *dia*, que indica división o separación (a través de), y el sustantivo *logos*, que atañe a la palabra: se trata de la creación de un ámbito intermedio en el que los *logoi* (discursos) se entrecruzan. Se trata pues (como dice Domingo, s/f) de un acontecimiento relacional que procura la comprensión de aquello sobre lo que se conversa y de aquel con quien se conversa; de allí, sus aspectos fundamentales: es un acontecimiento, que implica la comprensión de algo comunicado, y la comprensión de alguien comunicante. Luego examinaremos esto en mayor detalle.

El constructo “diálogo” se ha venido desarrollando como producto de diferentes tendencias y aportes: desde los diálogos socráticos, concebidos como una interacción dirigida al crecimiento personal y la enseñanza, que no a la disputa sofística; hasta el diálogo electrónico por vía remota, pasando por el intercambio de cartas, la entrevista o la conversación, todas estas formas de interacción presentan ciertos elementos que, cuando se dan en común, configuran un diálogo. El diálogo constituye un verdadero punto nodal para la teoría social: no hay ya acaso teoría social normativa (prescriptiva) sea ideológica, sea en ciencia aplicada, que no postule la discusión y la argumentación racional como método decisorio.

Pero al tratarse de un “método” que requiere de ciertas condiciones para poder realizarse y que precisa de ciertas características de los participantes, resulta ser una forma de interacción difícil de ejecutar; de allí su baja probabilidad de ocurrencia en la realidad: el diálogo en sentido estricto es un fenómeno realmente escaso, mientras que formas similares de relación son más comunes por resultar

menos exigentes, tales como el monólogo, la discusión, la clase magistral, o incluso el llamado “diálogo de sordos”. Y así, le ocurre al diálogo que, como a la democracia, se le alaba como modelo, mas realmente se le aplica poco en la praxis. Eso se debe, en realidad, a que el diálogo promueve, y requiere de, el universalismo (esto es, un enfoque igualitario, participativo y objetivo) como cualidad general de la acción (que es individual) y la interacción (que es social), la cual es opuesta al particularismo (esto es, el egoísmo, abuso y similares). Por ello, el diálogo precisa de ir más allá del por demás natural egoísmo de los comunicantes, para entrar en la construcción de un terreno común, en que se respeten de alguna manera los intereses de ambos, de modo que debe existir una cierta benevolencia (buena voluntad) de los sujetos para que un diálogo pueda darse.

Ahora bien, en líneas generales, el estudio del diálogo en la época presente resulta ser necesariamente interdisciplinario, pues implica a disciplinas muy diferentes como la Filosofía, las Matemáticas, o la Retórica; así como a terrenos de por sí interdisciplinarios, tales como la pragmática, el análisis conversacional, el análisis de la interacción, el análisis del discurso, la teoría de la argumentación, el diseño organizacional, los estudios interculturales del diálogo, entre otros (vid. Hale, s/f; Møller, 2000; Sampson, 1993). La concepción de cierta clase de fenómenos como la exposición y el análisis de argumentos diversos en el marco de una conversación entre dos partes, involucradas en términos de preguntas y réplicas, es una vieja idea, como bien recuerda Walton (2000), que viene de antes de Platón y a la que éste dio carta de naturaleza en la Filosofía a través de los diálogos socráticos; posteriormente, Aristóteles con la sistematización de la silogística, examinó las clases de argumentos usados en una discusión.

El estudio del diálogo continuó desarrollándose desde la Antigüedad, siendo al parecer considerado sólo de modo instrumental al discurso filosófico, como un medio de expresión entre otros. Sería con M. Buber que el diálogo tomaría nueva relevancia, ya no como mero instrumento del pensamiento, sino como una forma éticamente privilegiada de comunicación (Buber, 1993; ed. or. 1928). Para Buber el diálogo es comunicación existencial; partiendo de la esfera del “entre” o de lo interhumano, o como se diría hoy día, de la intersubjetividad o la intercognición, exponía que el desarrollo de esta esfera es precisamente el de lo dialógico. Proponía Buber asimismo distinguir entre un diálogo verdadero y un diálogo falso, siendo el primero el que expresa una relación “viva” entre personas, y éste el mero monólogo. La teoría del diálogo se reintrodujo en la teoría contemporánea vía la filosofía del lenguaje, al menos desde Grice, con sus trabajos sobre la lógica de la conversación (vid. Grice, 1975; Walton, 2000). Grice propone el esquema de *argumento* (acto de contribución a la conversación), *máximas conversacionales* (reglas de uso para el discurso adecuado) e *implicaturas* (inferencias sugeridas por las partes entre sí en el marco de la conversación), que luego desarrollará la ética comunicativa.

De modo que la teoría del Diálogo, a diferencia del caso en la mayoría de las disciplinas, se ha desplazado de un primer interés normativista, regulatorio o prescriptivo (de lo cual un ejemplo primario sería la silogística aristotélica), hacia un interés más descriptivo y explicativo. Sintetizando, podemos decir que el análisis del diálogo ha seguido tres grandes corrientes, cada una de ellas compuesta a su vez por diferentes tendencias: en primer lugar, la tradición del estudio del diálogo desde el punto de vista

filosófico. Otra, la del estudio formal del mismo como elemento abstracto, mediante modelos contruidos con herramientas formales como las matemáticas o la lógica simbólica. Y la última, el uso del diálogo como herramienta, tal como ha sido el caso en la psicología clínica, la mediación, el análisis del conflicto, etc. A continuación se las examinará.

## **2. Estudio del diálogo desde el punto de vista filosófico**

Desde la filosofía, históricamente encontramos tres corrientes principales en el estudio del diálogo (vid. Ferrater Mora, 1986, pp. 806 y ss.; Domingo, s/f), como se expone a continuación.

### **2.a. Tradición fenomenológica**

La primera es la tradición fenomenológica, centrada en el examen de los fenómenos aparentes al sujeto dentro del diálogo, que parte de Husserl y trata el diálogo como elemento primordial de la intersubjetividad (Heidegger, Lévinas, Strasser, Waldenfels, entre otros); así, la conciencia se constituye intersubjetivamente, lo cual implica, en el terreno de los hechos, que se construye dialógicamente, de manera que una teoría del diálogo se conjuga inevitablemente con una teoría del otro (Waldenfels, 2001). Según Domingo (s/f), la cuestión fundamental que se plantea la fenomenología del diálogo es “cómo dar cuenta, teórica y prácticamente, del otro como mi semejante, es decir, de una subjetividad extraña-otra y, a la vez, semejante-próxima”. Este enfoque entronca naturalmente con la psicología fenomenológica, y ésta con la psicología social cognitiva.

Para Lévinas (2001) es la heteronomía lo que en realidad viene a fundar la autonomía del sujeto; es por ello que, por ejemplo, concibe la acción educativa

como una relación de alteridad, a la ética como responsabilidad y hospitalidad y, por ende, a la educación como una relación constitutivamente ética. La clave consecuencial de la relación de alteridad en Lévinas se encuentra en que nuestras responsabilidades morales emanan de, y están condicionadas por, la presencia del otro; por tanto hay que “heteronomizar la autonomía” (como dicen Bárcena y Melich, 2000, p. 142): reconocer (y promover, mediante la educación) la autonomía del otro implica darse cuenta de que a mi libertad le antecede una obligación para con el otro, de donde la responsabilidad heterónoma resulta ser entonces una verdadera corresponsabilidad.

Así pues, en este marco fenomenológico de la interacción, podremos decir en síntesis que en el encuentro entre autonomías que es la relación de alteridad yo/otro, existe una competencia básica, necesaria para poder acceder a la comunicación; es lo que llamaremos acá la *competencia dialógica*, como características o capacidades del sujeto que le posibilitan ejercer y tener acceso al diálogo.

### **2.b. Tradición hermenéutica**

Otra, la tradición hermenéutica, que en la consideración del diálogo arrancaría del inglés Collingwood y continuó en Gadamer, para quien el diálogo es índice de la “lingüisticidad” de nuestra orientación al mundo; o dicho en otros términos: en la medida en que seamos capaces de interactuar en términos igualitarios y respetuosos con el otro, en esa medida somos capaces de comprender, usar y aplicar el lenguaje. En esa medida somos plenos seres humanos, pues según la hermenéutica de Gadamer (2000), el gran problema de nuestra cultura presente sería la incapacidad para el diálogo.

Hay quienes ven en el modelo de Gadamer una “hermenéutica dialógica”; haciendo en algunas ocasiones un uso metafórico del diálogo, hay que reconocer que en el núcleo de su teoría se encuentra el diálogo: para Gadamer la vida humana sólo encuentra su espacio propio en lo dialogal, puesto que la experiencia del mundo es dialógica, la experiencia del conocer es dialógica y la experiencia de la interacción es también, necesariamente, dialógica. Y no sólo eso, *la verdad sería necesariamente intersubjetiva*: se genera sólo entre sujetos y además trasciende a los sujetos, develándose progresivamente mediante la interacción entre los sujetos. Expresa que la experiencia viene a tener la estructura de la pregunta, de donde surge el diálogo de modo natural en la experiencia del conocer y del interpretar, lo cual lo remite también al modelo socrático.

Con un neologismo, el de *nostreidad*, Gadamer expresa que el ser humano sólo existe como tal en el intercambio con el otro, a diferencia del animal racional aristotélico, pues sin la interacción con el otro no puede haber un Yo: “La conversación posee una fuerza transformadora. Cuando una conversación se logra, nos queda algo, y algo queda en nosotros que nos transforma” (Gadamer, 2000, p. 206). Y la afirmación de una incapacidad para el diálogo en el Otro vendría a ser en realidad el reconocimiento de la propia incapacidad para el diálogo en el Yo.

Y tal incapacidad no es natural al hombre, no es immanente, sino artificial o creada culturalmente, lo cual implica que puede ser des-creada, para dar lugar a una adecuada capacidad dialógica; esto es, a la adecuada competencia comunicativa (lo cual ya entroncará luego con Habermas).<sup>2</sup> Pero esa incapacidad para el diálogo como producto de una

cultura deformante, siendo la educación uno de sus principales aspectos, es también una incapacidad hermenéutica (de interpretación): es la mala interpretación del Otro (y seguramente de sí mismo). Así pues, el análisis del diálogo en clave hermenéutica conduce inevitablemente a la consideración de cuáles sean los problemas de interpretación que suceden en la interacción aparentemente comunicativa, pero que en realidad no lo es; así, la incapacidad de interpretación del otro es tanto psicológica cuanto ética, como indicaremos más adelante.

Asimismo, expresa Gadamer que la manera dialógica es la auténtica forma de la experiencia hermenéutica, en la cual el otro no se considera ni como una extrema alteridad radical, ni tampoco como un objeto, sino como algo que se hace valer por sí mismo. Para Gadamer el conocer se construye mediante una suerte de interlocución (con la historia, con la experiencia, con el texto, o con el otro), y ésta se encuentra marcada por la circunstancia histórica del sujeto que conoce.

Gadamer hace también una analogía entre el diálogo y la tradición, entendiendo ésta no sólo como un acontecer o sucesión objetiva de hechos, sino como una suerte de lenguaje que habla desde sí, a manera de otro o un tú: “habla desde sí misma como si fuera un ‘tú’” (Gadamer, 2000, p. 365). También critica Gadamer la estructura monologal o a-dialógica del mundo moderno, construido sobre una similar estructura de la ciencia, de un mundo objetivo y cognoscible, independiente del mundo social: la visión monológica de la verdad es ilusoria, y sólo la verdad dialógica es la que puede denominarse como verdad.

## **2.c. La ética dialógica**

Finalmente distinguimos la tradición de la ética discursiva, ética de la argumentación, o ética del diálogo. De acuerdo con ésta, los valores y la felicidad resultan ser en realidad subjetivos, lo que ha llevado a recuperar la tradición kantiana según la cual la ética ha de ocuparse de lo universalizable en la moral (las normas); pero ahora no es una sola persona quien ha de comprobar si una norma es universalizable, sino que han de afirmarlo todos los afectados por ella, aplicando procedimientos racionales.<sup>3</sup>

### **2.c.1. Ética del discurso y diálogo**

Si la ética kantiana intentaba encontrar los presupuestos que hacen racional la conciencia del imperativo, la actual ética discursiva procura descubrir los presupuestos que hacen racional una argumentación. Su investigación ha permitido concluir que argumentar sobre normas debe presuponer que todas las personas son (o podrían ser, al menos en principio) interlocutores válidos y que en el diálogo sobre normas que les afecten, sus intereses deben ser tenidos en cuenta y defendidos por ellos mismos (Apel, 1991). Además, como se ha señalado también, que no cualquier diálogo permite averiguar si una norma es correcta, sino solamente el que se conduce según reglas de simetría entre interlocutores (esto es, el cumplimiento de las condiciones de validez de una acción comunicativa o, también se podría decir, de una acción dialógica ideal). Y todo diálogo auténtico, finalmente, se basa en la argumentación racional y presupone una comunidad de comunicación.

Como bien se ha dicho en diversas ocasiones, en una negociación, los interlocutores se instrumentalizan mutuamente para alcanzar sus objetivos individuales, en tanto que en un verdadero diálogo se toman como interlocutores igualmente capacitados, procurando

llegar a un acuerdo que satisfaga intereses universalizables; la meta de la negociación es el pacto de intereses particulares, la meta del diálogo es la satisfacción de intereses universalizables. Por eso, la racionalidad de los pactos es racionalidad instrumental, mientras que la racionalidad de los diálogos es comunicativa.

De acuerdo con Habermas (1994), en el marco de la lógica de una ética procedimental de carácter dialógico, para comprobar si una norma es correcta, habrá de considerarse dos principios: (I) el principio de universalización, que es una reformulación dialógica del imperativo kantiano de universalidad; y (II) el principio de la ética del discurso, por el cual sólo tienen validez las normas que son aceptadas por todos los afectados. Por tanto, una norma sólo se considerará como éticamente correcta si todos los afectados están de acuerdo en dar su consentimiento porque satisface intereses universalizables, esto es, intereses no particularistas: aquí se puede apreciar la mixtura entre el imperativo categórico kantiano y el principio dialógico.

En la ética discursiva son consideradas justas las normas de acción a las que todos los afectados darían su asentimiento tras un diálogo celebrado en condiciones de simetría, movidos todos por la fuerza del mejor argumento, basado en que esa norma satisfaga intereses universales, esto es, no particularistas. Aunque Habermas no pareciera brindar una definición concreta del diálogo, acá se trata claramente de una puesta en diálogo del imperativo categórico kantiano, de su interpretación y aplicación en clave dialógica, así como también de una reinterpretación del concepto de persona, que ahora se entiende como “interlocutor válido” en la decisión de cuantas normas le afecten.

En síntesis, las características esenciales de una ética dialógica vendrían a ser las siguientes: (i) es una ética procedimental, pues no trata de contenidos de la moral sino del procedimiento para establecer la validez de la norma moral; (ii) es una ética deontológica, en tanto que su interés se encuentra en la corrección o validez, lo justo antes que lo bueno; (iii) se trata de una ética cognitivista, basada en el examen racional de la norma; (iv) es una ética universalista, no particularista, y (v) es una ética deliberativa.

El carácter de comunicación pacífica y equitativa es lo que brinda al diálogo un puesto privilegiado entre las variedades de la interacción comunicativa. Se trata pues de una comunicación preñada de eticidad: no sólo porque resulta ser una forma éticamente aceptable de la comunicación, sino porque es la que presenta la mayor probabilidad (dadas sus características) de generar resultados éticamente aceptables para los involucrados, como lo ha mostrado a la saciedad el modelo de Habermas; quizás tales resultados puedan lograrse mediante la fuerza, mas el valor de la convicción del otro siempre será moralmente mejor que el de su sumisión; no en vano los modelos de Rawls y Habermas apelan al diálogo como su instancia básica.

La concepción de Habermas parte de una crítica al sistema capitalista que impondría un modelo alejado de los intereses sociales naturales, los cuales se transforman al insertarse en un sistema casi perfectamente estructurado; mas fuera del ámbito de ese mundo estructurado de racionalidad implacable, subsiste el mundo de la vida en el que puede hallarse las respuestas que el sistema capitalista no puede brindar. Y las respuestas pueden encontrarse allí porque ese mundo de la vida se

estructura mediante el diálogo, el cual, en cuanto que comunicación racional, puede ser cubierto por las normas de la ética de la acción comunicativa.<sup>4</sup>

De acuerdo con la ética comunicativa, la intercomprensión o interacción dialógica se asienta sobre ciertos basamentos prerreflexivos; cuando un fragmento del mundo de la vida se pone en movimiento y se hace contexto de una situación de acción aparece todo lo dado (sentido y significación). Pero la comprensión intersubjetiva no será posible si ambas evidencias de los mundos de la vida no se someten a una crítica también intersubjetiva, puesto que entonces esa comunicación sería sólo la continuación mecánica del medio cultural. La intercomprensión se configura así sólo mediante la crítica y el debate; así pues, en una sociedad plural no basta una ética preconventional o puramente convencional, puesto que la mera obediencia a la autoridad no permite que tenga lugar una verdadera comunicación entre las personas.

En síntesis, para Habermas la razón moral para la progresiva emancipación del hombre en la sociedad es rescatable sólo a través del diálogo racional: la situación ideal de éste se da en la comunidad de comunicación (*Kommunikationsgemeinschaft*) que permite reproducir, a partir del lenguaje, el reino de los fines kantiano. Así, la comunicación auténtica cumple una función terapéutica: permite analizar la comunicación e identificar una comunicación distorsionada; también tiene una función legitimadora: establece los principios del verdadero consenso. Y en ambos casos, el canon viene a ser el modelo de la acción comunicativa de Habermas.

### 3. Estudio formal del diálogo

Considerando ahora la tradición del estudio formal del diálogo, valga decir que ha implicado el trabajo

sobre modelos abstractos, muchos de éstos basados en Hamblin (1971), y sus estudios sobre la modelización formal de la dialéctica; hoy día es que han permitido el modelado de sistemas de agentes en comunicación, incluso mediante métodos computacionales, terreno cuyo desarrollo es realmente vasto.<sup>5</sup> En este tenor, la escuela de Erlangen (vid. Walton, 2000a) trató de revivir la dialéctica formal como materia, mediante la construcción de sistemas formales de razonamiento lógico en los que un proponente razona contra un oponente; pero esto no fructificó del todo hasta la formalización de la dialéctica por Hamblin, quien creó modelos matemáticos del diálogo que denominó sistemas dialécticos formales: estructuras formales para representar secuencias de argumentación racional.

A su vez, avances recientes en la teoría de la argumentación (Walton, 2000; 2000a) y la denominada lógica informal (Walton, 1993), así como las lógicas no tradicionales (vgr. Haack, 1996), incluyendo la lógica paraconsistente (Bobenrieth, 1996) y las lógicas polivalentes, etc., han permitido examinar de modo formal los argumentos informales empleados en la vida diaria, y no solamente las argumentaciones que se ajustaban al modelo silogístico, modelo estrecho ante las variedades de razonamiento inconsistente del habla cotidiana usual.

Así, la cooperación entre la teoría de la argumentación y la lógica informal ha dado lugar a un modo diferente de considerar la racionalidad y el fenómeno de la argumentación en la comunicación humana (Walton, 2000a), conduciendo al intento sistemático de evaluar los argumentos del razonamiento cotidiano: ha habido un serio intento

de considerar las falacias (razonamientos formalmente errados) como modos “socialmente aceptados” (que no lógicamente correctos) de comunicación: se ha encontrado que, según qué contexto, algunos argumentos resultan ser falaces en un contexto, pero “aceptables” en otros. Ello ha permitido analizar problemas como la toma de turnos en la conversación, la cooperación verbal, resolución de problemas, la retroalimentación en la conversación, la persuasión, los roles de los participantes en el diálogo, etc.

Por ejemplo, el tema específico del diseño de sistemas informáticos de carácter dialógico, ha surgido para dar cuenta de tres necesidades: (i) modelizar el comportamiento de entes<sup>6</sup> en interacción; (ii) modelizar la cognición de tales entes; (iii) optimizar la interacción hombre-máquina. Las tres cuestiones tienen una amplia relevancia en acaso todos los aspectos de la actividad humana, puesto que resultan de interés, por ejemplo, para la cirugía a distancia, la educación a distancia, la comunicación remota entre un ser humano y una máquina, etc. Especial atención ha recibido el diseño de sistemas expertos de diálogo,<sup>7</sup> pues los denominados “sistemas expertos críticos” pueden cooperar para la resolución de tareas complejas, dialogando con el usuario.

#### **4. Análisis básico y aplicado del diálogo como dispositivo en las ciencias sociales**

Con respecto al análisis del diálogo como dispositivo social, esto es, su uso como medio por parte de los sujetos en su vida diaria, o bien su empleo terapéutico o, en general como un medio de trabajo científico aplicado, se puede identificar tres tendencias, comentadas a continuación.

#### **4.a. Análisis del diálogo desde una perspectiva remedial**

El análisis del fenómeno desde una perspectiva remedial es el que se presenta en la clínica y la terapéutica derivadas de las ciencias psicológica y psiquiátrica, así como también en la práctica psicoanalítica (v.gr. Lyons-Ruth, 2000); allí se observan muy diversas tendencias y escuelas, cada una con sus propios métodos. Se debe resaltar acá el empleo del diálogo desde una perspectiva subjetivista y personalista; se trata de la escuela psicológica creada por el profesor Hubert Hermans en Holanda, de la que nace la Internacional Society for Dialogical Science. Se basa en la concepción del “Yo dialógico”, esto es, del sujeto como alguien capaz de dialogar consigo mismo, y de dicho diálogo interno como vía para acceder al mundo interno del sujeto y permitir el tratamiento clínico de ciertos desórdenes (Hermans, 2002; 1996). Esta tendencia ha crecido ampliamente alrededor de la escuela creada por Hermans (Hermans y Dimaggio, 2007; Hermans, Kempen y Van Loon, 1992), centrada en la clínica y el tratamiento individual.

#### **4.b. Examen del diálogo en tanto fenómeno interactivo**

En el examen multidisciplinario del diálogo como fenómeno interactivo se puede ubicar las tendencias que, en los estudios conversacionales (teoría de la conversación), se ocupan del diálogo como una forma de conversación; los enfoques varían desde los puramente etnográficos cualitativos, hasta estudios cuantitativos (vid. Dunbar, 2001, p.28). Por ejemplo, la International Association for Dialogue Analysis (IADA) aglutina una amplia gama interdisciplinaria en el estudio del diálogo. Según sus estatutos, la noción de diálogo no está restringida a un modelo particular, sino a todo el campo del lenguaje,

basándose en conceptos tales como conversación, discurso o interacción social. Las siguientes son las dos premisas de dicho marco común e interdisciplinario: (i) el lenguaje es usado primeramente para la comunicación; y (ii) la comunicación es siempre dialógica.<sup>8</sup>

#### **4.c. Uso del diálogo como instrumento en la mediación y resolución de conflictos**

En la medida en que se trata de una manera de comunicación que requiere de la escucha al otro, el diálogo resulta ser una estructura adecuada para procurar el acuerdo entre sujetos en conflicto. En el mundo existen diversos institutos públicos y privados dedicados a esta clase de aplicación del conocimiento generado en la teoría del diálogo; por ejemplo, el programa en Negociación de la Universidad de Harvard, el Grupo Dialogue Inc. en Estados Unidos, el proyecto de Conversaciones Públicas del MIT, etc. (vid. Bohm, Factor y Garrett, s/f; Casero Ripollés, s/f; Burgess y Burgess, 1997; Gerard y Teurfs, 1995; Roth, 1994; Rothman, 1996).<sup>9</sup>

### **5. Para una teoría del diálogo**

#### **5.a.1. Principios fundamentales**

El análisis de los diferentes modelos creados sobre el diálogo permite decantar algunos principios esenciales que constituyen el núcleo de la teoría sobre este fenómeno, y sobre los cuales se construye su teorización. Proponemos que dichos principios fundamentales son: (1°) los seres humanos necesitan y desean comunicarse, actuando en consecuencia; (2°) la interacción humana usualmente implica la comunicación verbal; (3°) la comunicación implica la generación intersubjetiva de información, su transmisión, recepción, procesamiento y comprensión; (4°) la comunicación, para ser posible, requiere de alternabilidad y secuencialidad en las

acciones de los sujetos; (5º) la interacción verbal regulada en turnos es el formato natural para la comunicación intersubjetiva; (6º) el formato de interacción indicado se denomina conversación, diálogo espontáneo o natural; (7º) la estructura de la interacción comunicativa está integrada por: (a) sujetos, (b) reglas, (c) contexto, (d) manejo temporal (duración total y de los turnos), (e) tema y (f) acciones; (8º) el diálogo es, tiende a ser y debe ser de carácter universalista

Como se puede apreciar, estos ocho supuestos mínimos vienen a constituir la base sobre la cual se asientan los modelos acerca de lo dialógico; esto es, se pueden tomar como los axiomas para una teoría general del diálogo en las ciencias sociales. A continuación se examinarán cuatro aspectos cruciales para la tarea de generar dicha teoría, como son las condiciones de posibilidad del diálogo: ¿cuándo es posible el diálogo?; qué cualidad específica requiere: ¿de qué capacidad precisan los sujetos para poder dialogar?; las consecuencias que presenta: ¿qué efectos implica toda situación de diálogo?; y finalmente un concepto del fenómeno.

### 5.a.2. Condiciones del diálogo

La existencia del diálogo, como la de cualquier otro fenómeno social, depende de que se den ciertas condiciones, el cumplimiento de las cuales genera la situación en la cual el fenómeno es posible. Ahora bien, dado que el diálogo es una forma específica de la comunicación como fenómeno general, sus condiciones de posibilidad dependen a su vez de las de la comunicación entre sujetos capaces de intercambio simbólico. Proponemos que estas condiciones de posibilidad de la comunicación son las siguientes.

1. Competencia comunicativa. Cognitiva: de producción de significados; intraindividual: facultad de adquirir y usar el lenguaje; e interindividual: competencia para comunicarse en la lengua.

2. Reconocimiento mutuo: aceptación de la presencia del otro, comprensión psicológica del otro, y ejecución de acciones en función de las del Otro.

3. Contexto de reconocimiento: condiciones sociales y ambientales que permiten reconocer al otro como semejante.

Y ahora postularemos como condiciones de posibilidad del diálogo las siguientes: (1) presencia de un mínimo de dos sujetos; (2) cumplimiento de las condiciones de posibilidad de comunicación entre sujetos; (3) competencia dialógica (como capacidad ética de acceso desde el yo al ser del otro, capacidad de aceptación y comprensión de la eticidad del otro); y (4) existencia de un contexto de comunicación propicio al diálogo. Así pues, proponemos que sin el cumplimiento de estas condiciones mínimas el diálogo no es posible.

### 5.a.3. Capacidad requerida por el diálogo

Se reconoce que no todo sujeto puede tener disposición a dialogar en un momento dado, o bien que no toda persona muestra una capacidad mínima para acceder al diálogo, sin que ello implique que tal capacidad no pueda desarrollarse. Así pues, la comunicación a través del diálogo implica una capacidad del sujeto, que denominaremos competencia dialógica, no solamente como capacidad de manejo del lenguaje (Habermas), sino además como capacidad ética de acceso desde el yo al ser ético del otro, así como de la aceptación y comprensión del otro en su discurso. Ahora bien,

para que dicha competencia pueda ejecutarse se necesita de un reconocimiento mutuo; para que ello pueda ocurrir se requiere, a su vez, que exista un contexto de reconocimiento, o condiciones sociales y ambientales que permitan reconocer al otro como semejante, reconocimiento este que viene a ser no solamente la comprensión psicológica del otro, sino también la ejecución de acciones en función de las del otro.<sup>10</sup>

#### 5.a.4. Consecuencias del diálogo

Como modo de comunicación, el diálogo genera las siguientes consecuencias sociales.

1. Debido a su estructura, resulta exigente a corto plazo (el uso de la fuerza es menos costoso); tiene una estructura refractaria al razonamiento estereotipado, brindando libertad al sujeto positivamente intencionado al requerir que los argumentos y sus pruebas sean expuestos y debatidos (le resta margen de acción al malintencionado). 2. En vista de lo que exige de los actores: requiere que surja cierta disposición anímica (apertura psicológica, comportamiento prosocial, o al menos no antisocial, baja agresividad, ecuanimidad y paciencia); requiere además pensar con claridad, precisa que se crea en su valor, e implica respetar los acuerdos logrados.

#### 5.a.5. Para un concepto de diálogo

En base en lo anterior, proponemos un concepto del diálogo: interrelación comunicativa entre dos o más sujetos, que cumple ciertas características mínimas: (1) tendencia al tratamiento de un mismo tema; (2) ocurrencia de emisiones por cada una de las partes; (3) tendencia a la simetría en la participación;<sup>11</sup> (4) interacción según turnos alternativos; (5) cortesía mínima; (6) búsqueda de comprensión mutua; (7)

lenguaje en común; y (8) existencia de retroalimentación, paralimentación y prealimentación.<sup>12</sup>

#### Conclusión

Como se ha visto aquí, el diálogo no sólo es un tópico de por sí interdisciplinario, sino que en su estudio coexisten muy diferentes enfoques, no vislumbrándose aún un paradigma que lo maneje de modo integral. Por ello Mann (s/f) era muy escéptico acerca de la posibilidad de creación una teoría única sobre el diálogo. Actualmente, los acercamientos más completos a una teoría interdisciplinaria del diálogo se encuentran en los diversos trabajos de Mann (s/f), Bunt (2000) y Walton (2000; 2000a).

Quizás el más acuciante problema teórico en el área del diálogo actualmente sea el de encontrar o diseñar una teoría “completa” del mismo, esto es, que además de prescribir qué hacer (tarea ésta favorita de los constructores de teorías sociales), también describa suficientemente, explique satisfactoriamente, interprete coherentemente y permita predecir y retrodecir con cierta exactitud. De no ser así, ¿de qué puede servir la teoría?; esto es: ¿de qué sirve un modelo o teoría que ni explica, ni predice, ni retrodice, ni interpreta, sino que sólo se limita a prescribir? En ese caso, además de tratarse de un conjunto de enunciados básicamente imperativos, la teoría no se diferenciaría mucho de un cuerpo de meras admoniciones moralistas.<sup>13</sup>

La tarea de crear dicha teoría es ardua y compleja, como se ha visto acá, dados los diferentes ángulos de abordaje del fenómeno; pero es indispensable para poder ir más allá del simple elogio del diálogo, para pasar a su comprensión científica y su aplicación fundamentada.

## Notas

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado en parte con el financiamiento del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes, proyecto N° H-893-05-04-ED.

<sup>2</sup> La competencia comunicativa atañe al sistema de reglas por las que se generan las situaciones de un posible hablar, es decir, el conjunto de reglas por las que se produce el diálogo. El concepto de competencia viene del ámbito de la lingüística, específicamente de la gramática generativa chomskyana, la cual ha postulado el constructo de la competencia lingüística; ésta es entendida como la capacidad de un sujeto para generar el habla, siguiendo intuitivamente las reglas del idioma que conoce desde su niñez, conocimiento innato y por tanto inconsciente.

Valga recordar que uno de los críticos de este concepto ha sido Habermas.

<sup>3</sup> En tal sentido, hay en líneas generales dos enfoques éticos predominantes (ambos plenamente prescriptivos, por cierto): la ética del discurso (Apel y Habermas) que propone como procedimiento una situación ideal de habla entre los afectados (por la norma). Y la ética política (de Rawls) que propone una situación ideal de negociación (la posición original).

Acá no nos corresponde ocuparnos de esta última, sino de la primera, solamente en cuanto atañe a la teoría del diálogo.

<sup>4</sup> La ética comunicativa de Habermas es elaborada en un marco teórico que conjuga diversas corrientes ideológicas y modelos científicos, siempre con un sentido crítico, producto de su filiación a la escuela de Adorno (teoría crítica), pero para nada dependiente de esquemas preestablecidos, más allá de su utilidad para una crítica racional al sistema predominante; sería simplista tildar a Habermas simplemente como izquierdista, revolucionario, o pretender imponerle etiquetas similares (Perona, 2000).

<sup>5</sup> Para un modelo formal de dos agentes en interacción desde el punto de vista de la teoría de la relevancia de Sperber y Wilson, ver Velasco, 2003.

<sup>6</sup> Con “entes” nos referimos a seres capaces de “comunicarse”, sean naturales (hombre, mono, etc.), sean artificiales (un sistema de inteligencia artificial, por ejemplo).

<sup>7</sup> Un sistema experto es un programa de inteligencia

artificial capaz de suministrar información confiable acerca de cómo ejecutar determinadas tareas especializadas, tareas cuyo dominio está inicialmente reservado a expertos humanos y el cual no se puede formalizar en cuerpos finitos de reglas unívocas (simples o complejas), ni en algoritmos (procesos) sencillos. De manera que se opta por diseñar el sistema, basado en las intuiciones y reglas de tanteo y aproximaciones que usan los expertos, las cuales pueden ser sumamente complejas y además, valga decirlo, acertadas.

<sup>8</sup> La IADA se enfoca en la noción del “lenguaje como diálogo”. La asociación propone cruzar los límites disciplinarios para lograr dar cuenta de la complejidad del fenómeno del diálogo, el cual engarza con la pragmática: el análisis del diálogo proveería la clave analítica para aquélla, permitiendo estructurar el campo de la perspectiva pragmática.

<sup>9</sup> Cabe indicar que, en Argentina, la cámara de Diputados de la provincia del Chaco (2000) aprobó en el año 2000 un plan Provincial de Mediación Escolar, dirigido a la investigación y al empleo del diálogo como instrumento de mediación en la resolución de conflictos en el sistema educativo de dicha provincia.

<sup>10</sup> Pacca y Villani (2000, p.96) definen así la competencia dialógica del docente: “capacidad de establecer y conducir una interacción personal con sus alumnos, llevándolos a involucrarse en el proceso de aprendizaje y a una posición personal autónoma frente al conocimiento científico. (...) disponibilidad para acompañar de cerca la actividad y el modo de pensar de los alumnos, evaluando y orientando el aprendizaje y, cuando los alumnos hayan adquirido perspectivas propias, alejarse, para transformarse en asesor”.

<sup>11</sup> Debido a una participación de carácter aproximadamente igualitario, por equilibrio en las emisiones verbales, de similar frecuencia y duración aproximadamente similares.

<sup>12</sup> Esto último se refiere a la claridad de la comunicación, el logro de la cual requiere de la retroalimentación, o señales verbales explícitas de comprensión de lo escuchado y de la necesidad de corrección, si fuere necesario; de la prealimentación, o señales verbales explícitas que preparan el mensaje para el oyente (según Velasco, 2003: “se trata del aviso o preaviso cognitivo de aquello que está por

venir en la comunicación, y su importancia mayor quizás provenga de su posible utilidad para predecir el contenido de la parte principal del mensaje. Su función básica es la de poner sobre aviso al Otro”). Se trata también de paralimentación, o señales no necesariamente verbales explícitas que anticipan el mensaje o preparan su recepción (“puede ser ejecutada tanto por el emisor cuanto por el

receptor. Consiste, de acuerdo con lo anteriormente expuesto, en la parte del mensaje que lo aclara o refuerza a su parte principal”, vid. Velasco, 2003).

<sup>13</sup> Y es aquí precisamente donde la teoría del diálogo, en su vertiente de análisis y diseño lógico-formal y desarrollo de modelos en inteligencia artificial, tiene mucho que decir y va a dar mucho que hacer en los próximos años.

## Referencias

Apel, K.-O. (1991). *Teoría de la verdad y ética del discurso*. Barcelona: Paidós.

Bárcena, F. y Melich, J.-C. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona: Paidós.

Bohm, D., Factor, D. y Garrett., P. (s/f). *Dialogue. A Proposal*, documento en línea, consultado el 10 de diciembre de 2005, [http://www.muc.de/~heuveld/dialogue/dialogue\\_proposal.html](http://www.muc.de/~heuveld/dialogue/dialogue_proposal.html)

Bobenrieth M., A. (1996). *Inconsistencias ¿por qué no?: un estudio filosófico sobre la lógica paraconsistente*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo, Colcultura.

Buber, M. (1993). *Yo y tú* [1928]. Madrid: Caparrós.

Bunt, H. (2000). *Dynamic interpretation and dialogue theory*. En Taylor, M.M.; Bouwhuis, D.G. y Neel, F. (eds.) *The Structure of Multimodal Dialogue* (pp. 139-166). Amsterdam: John Benjamins, Vol 2.

Burgess, H. y Burgess, G. (1997) *Transformative Approaches to Conflict*. Conflict Research Consortium, documento en línea consultado el 12 de febrero de 2007, <http://www.colorado.edu/conflict/transform/>

Cámara de Diputados de la provincia del Chaco (2000). *Plan Provincial de Mediación Escolar*, consultado el 4 de marzo de 2006, <http://www.mediacioneducativa.com.ar/ley4711.htm>

Casero Ripollés, F. (s/f). *Acercamiento a la mediación desde la perspectiva de la ética discursiva*. Jornades de Foment de la Investigació, Universitat Jaume I, consultado el 17 de abril de 2006, <http://www.uji.es/bin/publ/edicions/jfi6/mediacio.pdf>

Domingo, D. (s/f). *Diálogo*. En *DicPC, Mercaba.org*, documento en línea consultado el 10 de febrero de 2006, <http://www.mercaba.org/DicPC/D/dialogo.htm>

Dunbar, R. (2001). El lenguaje crea el vínculo social. *Mundo Científico*, Nº 224, pp. 24-28.

Ferrater, J. (1986). *Diccionario de Filosofía*. Madrid: Alianza, vol. 1, 6ª edición, 5ª reimp.

Gadamer, H.-G. (2000). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme, vol. 2.

Gerard, G. y Teurfs, L. (1995). Dialogue and organizational transformation. En Gozdz, K. (ed.) *Community Spirit: Renewing Spirit and Learning in Business* (pp. 143-153). San Francisco: New Leaders Press.

Grice, P. (1975). Logic and conversation. En Cole, P. y J. L. Morgan, J. L. (eds.), *Syntax and semantics* (pp. 41-48). Nueva York: Academic Press, Vol. 3.

Haack, S. (1996). *Deviant Logic, Fuzzy Logic: Beyond the Formalism*. Chicago: University of Chicago Press.

Habermas, J. (1994). *Conciencia moral y acción comunicativa* (3ª edición). Barcelona: Península.

Hale, J. (s/f). The theory and practice of dialogue in organizational settings. CCO papers. Center for Collaborative Organizations, at the University of North Texas. Documento en línea consultado el 14 de octubre de 2005, <http://www.workteams.unt.edu/literature/paper-jhale.html>

Hamblin, C.L. (1971). Mathematical models of dialogue. *Theoria*, Nº 37, pp.130–155.

Hermans, H.J.M. (2002). The person as a motivated storyteller: valuation theory and the self-confrontation method. En Neimeyer, R.A. y Neimeyer, G.J. (eds.) *Advances in Personal Construct Psychology* (pp. 3-38). Westport, Connecticut: Praeger.

Hermans, H.J.M. (1996). Voicing the self: from information processing to dialogical interchange. *Psychological Bulletin*, Nº 119, pp. 31-50.

Hermans, H.J.M. y Dimaggio, G. (2007). Self, identity, and globalization in times of uncertainty: a dialogical analysis. *Review of General Psychology*, Nº 11, pp. 31-61.

Hermans, H.J.M., Kempen, H.J.G. y Van Loon, R. (1992). The dialogical self: Beyond individualism and rationalism. *American Psychologist*, Nº 47, pp. 23-33.

Levinas, E. (2001). *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro*. Valencia: Pre-textos.

Lyons-Ruth, K. (2000). El inconsciente bipersonal: el diálogo intersubjetivo, la representación relacional actuada y la emergencia de nuevas formas de organización relacional. *Aperturas Psicoanalíticas. Revista de Psicoanálisis*, Nº 4, consultada el 15 de octubre de 2007, <http://www.aperturas.org/4lyonsruth.html>.

Mann, W. (s/f). A Single Theory of Dialogue? Documento en línea, consultado el 12 de marzo de 2005, <http://www-rcf.usc.edu/~billmann/WMLinguistic/One-Dialogue-Theory1.html>

Møller Nielsen, N. (2000). Counter Argument. In Defence of Common Sense. Tesis doctoral, Department of Languages and Culture, Roskilde University, consultada el 11 de junio de 2006, <http://diggy.ruc.dk/bitstream/1800/559/1/counterargument.pdf>

Pacca, J. L. de Almeida y Villani, A. (2000). La competencia dialógica del profesor de ciencias en Brasil. *Enseñanza de las Ciencias*, Vol. 18, No. 1, pp. 95-104.

Perona, Á. (2000). Ruptura de relaciones y exceso de demandas. La polémica Gadamer-Habermas. *LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica*, Nº 2, pp. 253-275.

Roth, S. (1994). Constructive conversation in the abortion debate: use of the dialogue process. *Working Paper*, 94-99, Conflict Research Consortium, febrero (1), consultado el 10 de octubre de 2005, [http://www.colorado.edu/conflict/full\\_text\\_search/AllCRCDocs/94-9.htm](http://www.colorado.edu/conflict/full_text_search/AllCRCDocs/94-9.htm).

Rothman, J. (1996). Reflexive dialogue as transformation. *Mediation Quarterly*, Vol. 13, No. 4, verano, pp. 345-52.

Sampson, E. (1993). *Celebrating the Other. A Dialogic Account of Human Nature*. Boulder: Westview Press.

Velasco, A. (2003). Un análisis formal de la relevancia en la comunicación humana. *Gazeta de Antropología*, Nº 19, consultada el 15 de septiembre de 2001, [http://www.ugr.es/~pwlac/G19\\_31Antonio\\_Velasco.html](http://www.ugr.es/~pwlac/G19_31Antonio_Velasco.html).

Waldenfels, B. (2001). Mundo familiar y mundo extraño. Problemas de la intersubjetividad y de la interculturalidad a partir de Edmund Husserl. *Ideas y Valores*, 116, agosto, pp. 119-131.

Walton, D. (2000). *The importance of dialogue theory at the century's turn*, consultado el 11 de febrero de 2005, [http://www.msu.edu/course/phl/492/phl492/fall2002/asquith\\_1/waltonkeynote.html](http://www.msu.edu/course/phl/492/phl492/fall2002/asquith_1/waltonkeynote.html).

Walton, D. (2000a). The place of dialogue theory in Logic, Computer science and Communication studies. *Synthèse*, 123, pp. 327-346.

Walton, D. (1999). Dialectical relevance in persuasion dialogue. *Informal Logia*, Vol. XIX, No. 2-3, pp. 119-143.

Walton, D. (1993). Commitment, types of dialogue, and fallacies. *Informal Logic*. Vol. XIV, Nº 2-3, primavera y otoño, pp. 93-103, consultada el 11 de febrero de 2005, [http://io.uwinnipeg.ca/~walton/p\\_and\\_p.htm](http://io.uwinnipeg.ca/~walton/p_and_p.htm)

Walton, D. (1992). Types of dialogue, dialectical shifts, and fallacies. En Van Eemeren, F.; Grootendorst, R.; Blair J. y Willard, C. (eds.) *Argumentation Illuminated* (pp. 133-147). Amsterdam: SICSAT, consultado el 11 de febrero de 2005, [http://io.uwinnipeg.ca/~walton/p\\_and\\_p.htm](http://io.uwinnipeg.ca/~walton/p_and_p.htm)